

"Volver a la Biblia"

Algunos piensan que volver a la Biblia es estar desconectado del presente, pero están equivocados. La enseñanza de Jesús que se encuentra en el Nuevo Testamento fue para todos los tiempos, ¡incluyendo hoy! El Espíritu Santo guio a los apóstoles a toda la verdad, y toda la verdad significa toda la verdad. La idea de que un cambio en el tiempo significa un cambio en la doctrina de Cristo es una de las mentiras más grandes que se han contado.

Así como los judíos necesitaban volver al antiguo pacto, los cristianos necesitan regresar al nuevo pacto que se encuentra en el Nuevo Testamento. Jeremías 6:16 relata la triste historia de los judíos alejándose de Dios para adoptar caminos pecaminosos. Jeremías clamó al pueblo para que regresara; y dijo: "Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos." Muchos hoy han rechazado las Escrituras. Y dicen que no andarán en la enseñanza de Jesús.

Nuestra lectura de hoy viene del profeta Jeremías capítulo 6 versículos 16 al 19. Allí Jeremías como profeta está muy triste por la dirección que el pueblo está tomando y por el rechazo a la palabra de Dios.

"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos. Por tanto, oíd, naciones, y entendad, oh congregación, lo que sucederá. Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley."

Tristemente, el pueblo de Jerusalén en los días de Jeremías vio su ciudad destruida e incluso el templo. Oremos juntos. Padre Celestial, oramos para que tengamos oídos para oír y corazones que escuchen y obedezcan lo que Tú nos enseñas. Padre, ayúdanos a volver a esas sendas antiguas y a hacer lo correcto. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Aunque algunos rechacen volver a la Biblia, hay buenas razones para aceptar el llamado a restaurar el cristianismo del primer siglo en este siglo veintiuno. Los cristianos de hoy necesitan volver a la verdad encontrada en el Nuevo Testamento y rechazar las tradiciones humanas y prácticas no bíblicas. Aquí hay algunas razones importantes para volver a la Biblia.

Primero que nada, debemos reconocer la naturaleza eterna del evangelio. El evangelio debía durar hasta el fin del mundo. Y por supuesto, Mateo 28:18 al 20 dice que Jesús vino a los apóstoles, "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." Las palabras de Jesucristo durarán más allá de esta vida, hasta que el cielo y la tierra pasen. Recuerda: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35).

Pedro reveló en 1 Pedro 1:23 al 25 que el mensaje del evangelio del primer siglo, que nos hace nacer de nuevo, permanecería para siempre. Escribió: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la

palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” Ahora bien, debemos notar cómo las personas son salvas. Las Escrituras son claras: las personas son salvas y nacen de nuevo cuando obedecen la verdad del evangelio que se les ha predicado.

Santiago 1:18 dice: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.” Por esta razón, más adelante dice en los versículos 21 y 22 de Santiago: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” Debemos acudir a la palabra para encontrar la verdad sobre nuestra salvación. Hoy somos salvos de la misma manera que las personas fueron salvas en el primer siglo. El tiempo no cambia las cosas, y tampoco cambia el evangelio, y los hombres no pueden inventar nuevas formas de salvación. Cuando cambian el evangelio, ponen en riesgo sus almas y las de ustedes.

Pablo escribió en Gálatas 1:6 al 8: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.” Les afirmo que hay un solo evangelio; no se puede ser salvo por ningún cambio a ese evangelio.

Hay una finalidad en el evangelio predicado en el primer siglo por los apóstoles. La fe, la enseñanza de Cristo, fue entregada una vez y para siempre a los santos. Y lo que dijeron en el primer siglo es para todos los siglos. Judas escribió a la iglesia en Judas 3: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Debemos contender por la enseñanza apostólica que vino a ellos por medio del Espíritu Santo. Esa enseñanza es toda la verdad, y no es opcional.

Segundo, la enseñanza de Cristo exige obediencia. Jesús les dijo a los judíos que habían creído en Él: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32). Ahora, los verdaderos discípulos no se apartarán de las palabras de Jesús. Permanecer en Sus palabras significa hacer de ellas su hogar, continuar en ellas y habitar en esa palabra. Significa no apartarse nunca, sino quedarse en Sus palabras. El Señor Jesús dijo en Juan 12:48: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” Ya que seremos juzgados por la enseñanza de Cristo en el día final, somos responsables ante Él por siempre.

Jesús dijo en Mateo 7:21: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” No todo el que dice ser cristiano será salvo; solo aquellos que obedecen la voluntad de Dios.

Como hemos visto en Gálatas 1, no hay otro evangelio, no hay otra manera de encontrar salvación fuera del único evangelio que se encuentra en las Escrituras. Y aquellos que enseñan un evangelio diferente serán condenados eternamente. El apóstol Juan escribió en 2 Juan versículos 9 al 11: “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas

obras.” No debemos tener comunión ni apoyar a quienes enseñan falsas doctrinas. No queremos ser culpables de sus malas acciones.

Tercero, debemos darnos cuenta de que Dios espera que Su pueblo se arrepienta del error doctrinal. Nunca debemos suponer que todo error es solo de carácter moral; uno puede estar en el error y creer honestamente que lo que está haciendo o creyendo es correcto. Juan llamó al falso mensaje sobre Cristo “maldad” en 2 Juan 9 al 11. Verás, la perversión del evangelio fue suficiente para que Pablo pronunciara un anatema, una maldición, sobre quienes enseñan otro evangelio. Cuando la gente enseña error doctrinal, y ese error no se confronta, con el tiempo la gente puede llegar a creer que es verdad. Cuando el error no se desafía ni se muestra como falso, aquellos que llegan a conocer la verdad tienen la obligación de abandonar las doctrinas falsas y arrepentirse de haberlas creído. No podemos estar bien con Dios si nos aferramos a doctrinas falsas de hombres.

El Señor Jesús reprendió a la iglesia en Pérgamo por permitir que la falsa enseñanza se infiltrara en la congregación. Y Su solución para ellos fue el arrepentimiento. El Señor dijo en Apocalipsis 2:14 al 16: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que mantienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación. Y también tienes a los que mantienen la doctrina de los nicolaítas. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.”

El Señor Jesús también ordenó a la iglesia en Tiatira que se arrepintiera de su error doctrinal y de la tolerancia hacia falsas doctrinas. Nosotros también debemos prestar atención y arrepentirnos de las falsas enseñanzas de nuestro tiempo. No debemos tolerar la falsa enseñanza, sino volvernos a la verdad. Las iglesias no pueden tolerar el error y aun así contar con la aprobación de Dios. El Señor Jesús ordenó a la iglesia de Tiatira dejar de tolerar la falsa enseñanza de Jezabel. Jesús le dio a ella y a sus hijos tiempo para arrepentirse y prometió castigarlos si no lo hacían (Apocalipsis 2:20 al 23).

Pablo advirtió a Tito acerca de aquellos que causaban disputas que estaban dividiendo la iglesia en Tito 3:9 al 11. Él dijo: “Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.” La división en la iglesia es pecado, y quienes introducen falsas doctrinas que dividen a las iglesias cometen un pecado terrible. Por esa razón, las iglesias deben rechazar a quien enseñe una herejía que divida la iglesia.

Pablo reconoció en su tiempo a algunos que estaban causando división enseñando falsas doctrinas. Advirtió a la iglesia en Roma en Romanos 16:17 al 18: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.” Nosotros también, les digo hoy, debemos señalar y apartarnos de quienes causan disensiones, es decir, divisiones, y enseñan cosas engañosas. El hecho de que alguien se llame cristiano no significa que esté enseñando la verdad.

Dios puso ancianos en la iglesia como pastores que deben velar por el rebaño y protegerlo del error. Pablo dijo a cada pastor en Tito 1:9 al 11: “Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los

cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.” Los ancianos tienen la responsabilidad de mantener la iglesia pura y libre de error.

Volver a la Biblia significa arrepentirse de nuestros errores doctrinales. El Señor Jesús está en el negocio de salvar y purificar. Él purifica almas rotas y pecadoras. Sí. Pero el arrepentimiento es en verdad un regalo de Dios para sanarnos de la ruptura causada por el pecado y las falsedades. El que apoya las mentiras del anticristo en 1 y 2 de Juan “participa en sus malas obras” (2 Juan 11). Y los verdaderos discípulos permanecen en las palabras de Jesús y Sus apóstoles y profetas inspirados. Cuando las personas permanecen en las palabras de Jesús, la verdad los hará libres (Juan 8:32). Y cuando las personas se arrepienten del error doctrinal, el Señor sana y restaura sus almas. Ahora bien, esto muestra la necesidad de volver a la verdad. “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:19–20).

Jesús dijo en Mateo 15:13 y 14 sobre los fariseos, quienes imponían leyes hechas por el hombre, que: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.” ¿Por qué habrías de poner tu esperanza y tu salvación en manos de una religión hecha por hombres? Jesús declaró que la religión humana y las tradiciones humanas no permanecerán delante de Dios. Dios no reconocerá a las iglesias que siguen sus propias tradiciones humanas en vez de Su voluntad divina.

En su obra Prescripción contra los Herejes, Tertuliano en el siglo segundo declaró que toda doctrina que no sea tan antigua como los apóstoles, queda condenada por el “silencio de la Sagrada Escritura.” Él dijo que las herejías que surgen después de los apóstoles “ya están juzgadas sólo por razón del tiempo, siendo tanto más falsas por no haber sido ni siquiera mencionadas por los apóstoles.” Así que examina la iglesia a la que perteneces y compara lo que enseñan y practican con el Nuevo Testamento. Si no siguen las palabras de Jesús escritas por los apóstoles y profetas del primer siglo, entonces no permanecerán. Si sigues a un ciego, ambos caerán. Así que permanece firme con la palabra de Dios. No lo lamentarás.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos por Tu palabra que siempre nos guía a la verdad y a lo que es correcto. Ayúdanos a obedecer Tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

En nuestro mundo incierto, donde abunda la falsa enseñanza y la mentira, necesitamos un ancla para el alma que nos mantenga firmes en el Señor. El apóstol Pablo amonestó a Timoteo en 2 Timoteo 1:13: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.” Ahora bien, retener significa aferrarse y seguir las palabras sanas o saludables que aprendió. Pablo no exhortó a Timoteo a seguir al mundo ni a fundar su propia iglesia a su gusto. No, quería que se mantuviera firme en el patrón ya establecido. Y nosotros también debemos aprender a aferrarnos a lo que sabemos que viene de Dios y es verdadero.

Necesitamos aferrarnos al patrón divino de salvación, al patrón de adoración y al patrón de la iglesia. El Señor Jesús tiene toda autoridad en Su iglesia. Cuando abandonamos los patrones que Él estableció para Su pueblo, rechazamos Su autoridad. Cuando no tomamos en serio Sus palabras, fallamos en mostrarle respeto. Verás, sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Y si no crees lo que Él dice, no le crees a Él.